

Beatus vir qui
non abiit i con
silio impioru:
et in via pecca
torum non ste
tit. et in cathed
pestilencie non
sedit. **S**ed in

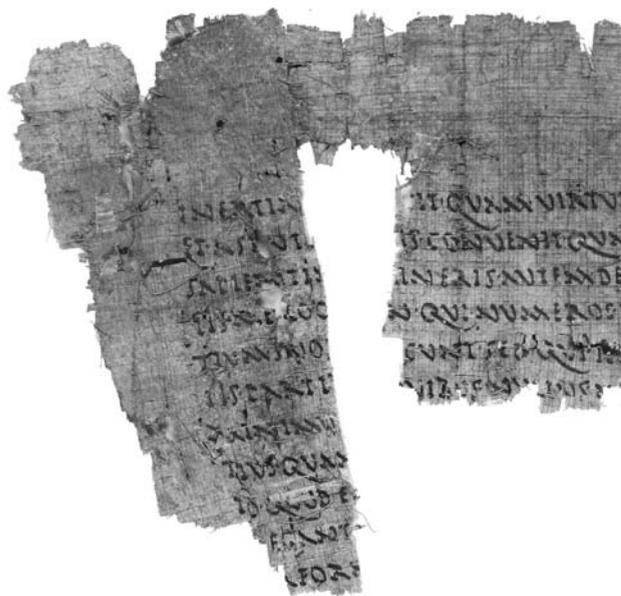
lege domini voluntas eius: et in lege ei
meditabitur die ac nocte. **E**t erit tan
qm lignum quod plantatum est secus
decursus aquarum: quod fructu suum
dabit in tempore suo. **E**t folium eius
non defluet: et omnia quecuq; faciet
prosperabuntur. **N**on sic impij non
sic: sed tanquam pulvis quem proicit
ventus a facie terre. **N**eo non resur
gunt impij in iudicio: neq; pccores in

EL LATÍN

DEL INDOEUROPEO A LAS LENGUAS DE HOY

LINDY ARRIAGA DÍAZ

Cuando nos preguntamos acerca del origen de la lengua latina y su desarrollo hasta nuestros días, quizás uno de nuestros motivos de curiosidad es el por qué de su permanencia dentro del conjunto de lenguas a través de toda la historia de lo que podríamos llamar la *cultura occidental*. Es claro que el latín, como lengua del Imperio romano, se impuso a través de sus colonias, extendiéndose en gran parte del territorio europeo, Asia menor y norte de África y, ya unido a las lenguas vernáculas, continuó su camino evolutivo hasta convertirse en esa serie de idiomas, hoy diferenciados, llamados *romances*, como lo son, entre otros, el español, el catalán, el gallego, el portugués, el provenzal, el francés, el italiano y el rumano. Es, pues, un latín transformado, nuestro español, el que al llegar a América se mezcló a su vez con las lenguas indígenas del amplio territorio americano para dar las variantes dialectales que hoy identificamos como *español de América*, reconocido por la *Real Academia Española de la Lengua* y expresado



◀ TRATADO DE FILOSOFÍA LATINA. MANUSCRITO EN PAPIRO (FRAGMENTO). C. SIGLO V D.C. (UNIVERSIDAD DE PRINCETON).

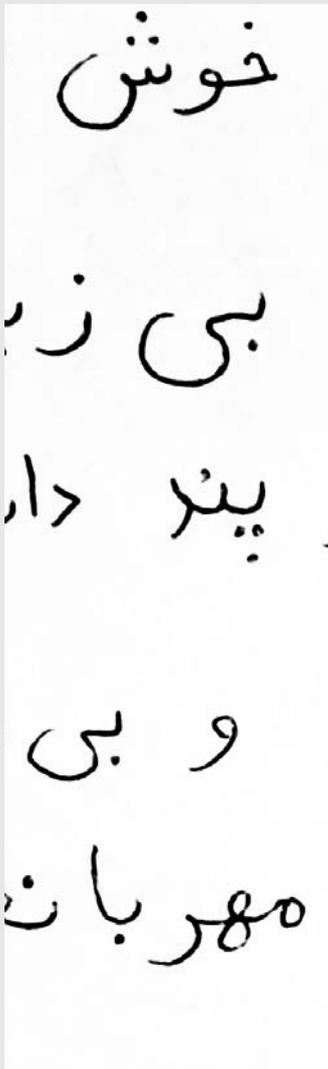
en los diferentes diccionarios de americanismos, tan en boga en cada uno de nuestros países.¹

Pero, ¿cuál es el origen de la lengua latina? Si pensamos en palabras tales como *ego, me, est, mater, frater, decem*, del latín, y las comparamos con los vocablos co-

¹ Manuel Seco, *Presentación*, en *Nuevo diccionario de americanismos* (tomo II: *Nuevo Diccionario de Argentinismos*), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993, págs. x, xi.

FRAGMENTOS MANUSCRITOS

PERSA
DETALLE DE MANUSCRITO



Escrito y traducido por:

DIANA ALEJANDRA OCHOA
Bogotana, estudia Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana y aprendió persa (Farsi) en la Universidad Jamat al Zahra de Irán.

respondientes en otras lenguas de Europa y Asia, no deja de sorprendernos el hecho de que sus elementos básicos muestran una relación que traspasa fronteras. Comparemos:

Latín	<i>ego</i>	<i>me</i>	<i>est</i>	<i>mater</i>	<i>frater</i>	<i>decem</i>
Griego	<i>ego</i>	<i>me</i>	<i>esti</i>	<i>meter</i>	<i>phrater</i>	<i>deka</i>
Anglosajón	<i>ic</i>	<i>me</i>	<i>is</i>	<i>moder</i>	<i>brothor</i>	<i>tien</i>
Ruso	<i>ia</i>	<i>menya</i>	<i>jesti</i>	<i>mate</i>	<i>brat</i>	<i>desiate</i>
Sánscrito	<i>aham</i>	<i>ma</i>	<i>asti</i>	<i>matar</i>	<i>bhratar</i>	<i>daca</i>
Iranio	<i>azem</i>	<i>ma</i>	<i>asti</i>	<i>matar</i>	<i>bratar</i>	<i>dasa</i>

Se puede deducir claramente que estas lenguas son afines. El conocimiento lingüístico, comparando el léxico y las estructuras gramaticales entre las lenguas llamadas occidentales, reconoce derivaciones y relaciones entre las lenguas originadas en cada grupo o familia, y señala puntos comunes entre las lenguas romances –derivadas del latín–, o las lenguas germanas –inglés, alemán, holandés, sueco, noruego, danés, islandés–. Pero solamente en el siglo XIX los integrantes de la escuela alemana, comparativistas por naturaleza, se atrevieron a pensar en la existencia de una lengua anterior, o *proto-lenguaje*, de la cual habrían derivado gran parte de las lenguas habladas en el continente euro-asiático. Acuñaron, entonces, el nombre de *indoeuropeo*. Las más antiguas de estas lenguas, según sus primeros documentos escritos, son el griego, el sánscrito, el tracio, el armenio, el indo-iranio, el hitita y el latín, pero también pertenecen al mismo grupo las lenguas eslavas, las germánicas, las bálticas y las célticas, entre otras.

Existe, entonces, una clara relación de derivación entre las lenguas indoeuropeas afines y los diferentes idiomas provenientes de cualquiera de sus ramas hablados hoy en día a todo lo ancho del continente euro-asiático y aún en otras partes del mundo. Pero no solamente existe un léxico similar en algunas lenguas, sino que ciertas estructuras morfológicas y sintácticas muestran con claridad ese origen común. Según Rodríguez Adrados en su *Manual de lingüística indoeuropea*. El hitita se diferencia del sánscrito al no haber perdido el estadio anterior del indoeuropeo y ser una lengua pre-temática.² Ya el indoeuropeo aparece como una lengua temática, el latín como bi-temática y el griego y el sánscrito como tetra-temáticas: se caracterizan, entonces, por unir a uno o más radicales o temas los diferentes infijos o sufijos, *flexiones* que van a dar a cada tipo de palabra su función propia: la flexión nominal, la flexión pronominal, la flexión verbal, las leyes de concordancia, el posterior uso de funciones equivalentes a los casos del latín o del griego, reemplazados más tarde por giros preposicionales.

El latín fue llevado a Italia hacia el año 1000 a.C. por inmigrantes de origen indoeuropeo, y se asentó como una lengua aislada en el Lacio, un pequeño territorio a orillas del río Tíber. Cuando el Lacio se desarrolló como una comunidad organizada, se fundó la ciudad de Roma, de acuerdo con la leyenda, en el año 753 a.C. Algo más de un siglo después, cayeron los latinos romanos bajo el dominio de los reyes etruscos, y durante este período el latín fue fuertemente influido por este pueblo no indoeuropeo. Se afirma, en efecto, que el alfabeto latino es de origen etrusco. Con el



MONEDA DEL EMPERADOR VALERIO
c. 364-7 d.C.
INSCRIPCIÓN: RESTITVTOR REIPPUBLICAE
(RESTAURADOR DE LA REPÚBLICA).

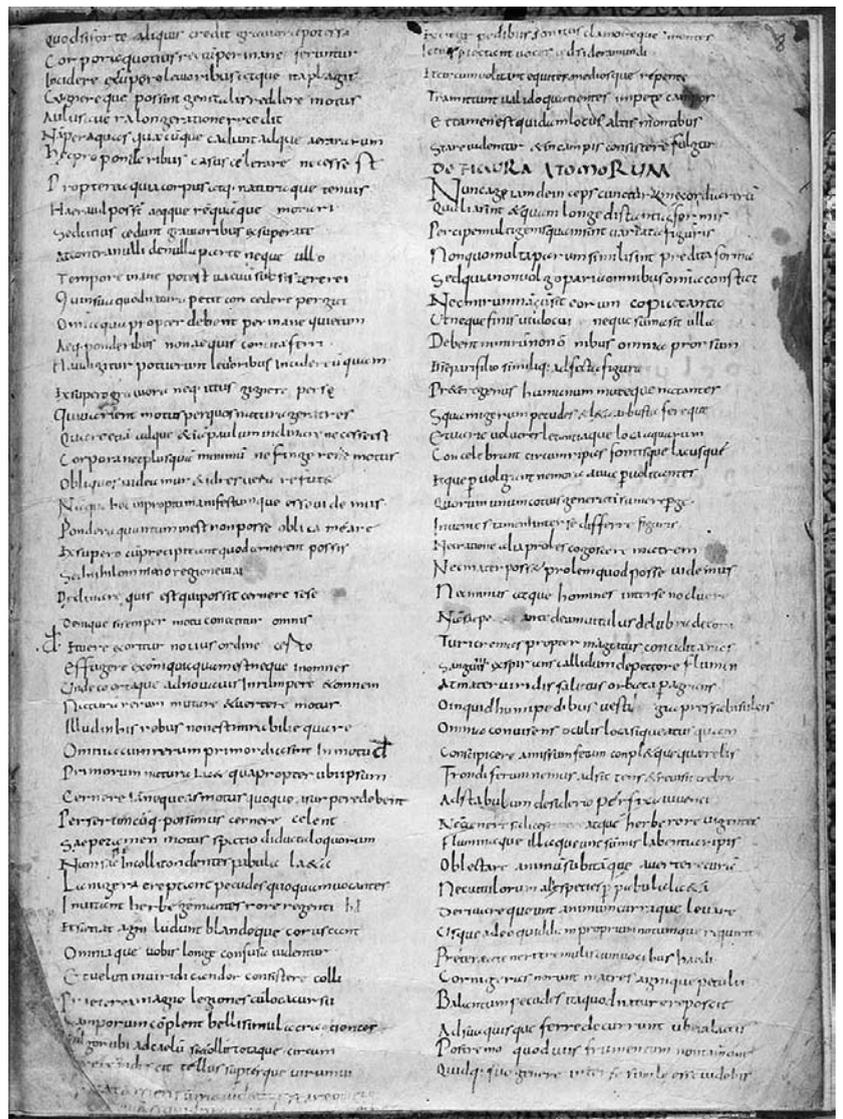
² Rodríguez Adrados, *Manual de lingüística indoeuropea*.

tiempo, el latín recibió la influencia de las migraciones celtas y sus dialectos, procedentes del norte de Italia, y de la lengua y cultura dominante griega. Formó parte, con el toscano y el umbriano, de la rama itálica de la familia lingüística indoeuropea. Fue el dialecto hablado en Roma, y con el tiempo, la lengua del imperio. Acorde con la expansión militar de éste fue el alcance del latín en las provincias, en donde se impuso como lengua oficial. Hispania, las Galias, Britania, Germania, Bohemia y tantas provincias más nos recuerdan el paso y el dominio de los ejércitos romanos. El griego, a su vez, se había asentado en las regiones orientales del Mediterráneo, y como lengua de cultura pudo resistir el empuje de la lengua de Roma.

De igual modo, encontramos entre las lenguas europeas en general gran similitud léxica que nos hace pensar, como lo afirma el comparativista Antonio Tovar, que ese *proto-lenguaje* o lenguaje primario permitió derivaciones en sus diversas ramas o familias lingüísticas. Términos como *madre*, *escuela* o los numerales *diez* o *cien* son un claro ejemplo de esta analogía:

Español	madre	escuela	diez
Latín	mater	schola	decem
Francés	mère	école	diz
Inglés	mother	school	ten
Alemán	mutter	schule	zen

No fue difícil, entonces, acuñar el nombre de *indoeuropeo* ni lograr esa línea común entre lenguas afines. La relación léxica entre las lenguas derivadas de esta gran familia lingüística indoeuropea no parte solamente de su relación con el griego o el latín, como suele pensarse, sino que se remonta a un origen común en una fecha anterior al siglo VI a.C. Los lingüistas europeos Franz Bopp, Friedrich Schlegel y sir William Jones fueron los primeros en hablar de una lengua primera que llegó al latín a través del idioma de los faliscos. Surge así la *teoría de los círculos*, que sostiene que el pueblo base se disgregó de su solar primitivo al modo de los círculos de ondas que se hacen en el agua cuando cae un objeto, de manera concéntrica. Podemos citar como lingüistas de formación indoeuropeísta a Saussure, Hjelmslev, Martinet, Trubetzkoi y Jakobson, entre otros. Hacia el siglo XIX se descifra el hitita, lengua indoeuropea, con muestras directas provenientes del segundo milenio a.C. y otras lenguas anatólicas menores. Años más tarde, con el descubrimiento del tocario, se avanza hacia la hi-



pótesis de Kurgan, atribuyendo la lengua a una “cultura” de tipo guerrero difundida en la estepa ponto-báltica (c. 4500-2500 a.C.). Los lingüistas alemanes no hablan, entonces, de *indoeuropeo*, sino de *Indogermanische*, y lo ubican en una zona más oriental, que corresponde hoy en día a la Armenia moderna, y se refieren a la indoeuropeización como el resultado de ondas sucesivas de difusión.³

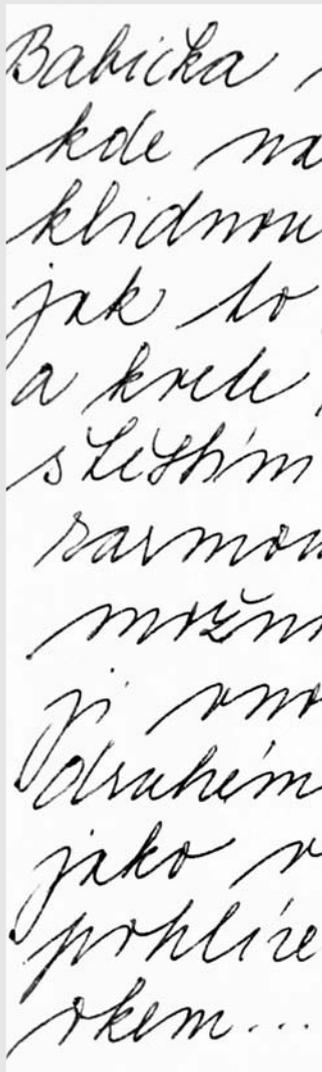
Ya como lengua del imperio romano, el latín se impone en sus colonias, y la cultura latina, heredera de la griega, se difunde en ellas. Se logra, entonces, una unidad cultural impuesta durante siglos que marca su influencia en cada una de sus provincias. La literatura latina siguió, así, los parámetros de la literatura griega. Sus temas, sus géneros literarios, su métrica, sus recursos retóricos fueron calcados de ella. Sólo en la época lla-

▲ DE RERUM NATURA. LUCRECIO. C. 850-900 (DET KONGELIGE BIBLIOTEK).

³ Manuel BARBERA, *Introduzione alla linguistica generale* (2.1.: “L’indoeuropeo”)

FRAGMENTOS MANUSCRITOS

CHECO
DETALLE DE MANUSCRITO



Escrito por:

PETRA FEIKOVÁ
Vive en la ciudad de Bogotá, donde se desempeña como Tercer Secretario de la Embajada de la República Checa en Colombia.



IN PHYSICAM SANCTÆ.
HILDEGARDA.
TEXTO SOBRE LA CREACIÓN (DETALLE DE PÁGINA).
1533.

mada de Oro (80 a.C. a 14 d.C.), con figuras tan destacadas como Catulo, Cicerón, César, Virgilio, Horacio, Tito Livio y Ovidio, entre otros, llega a adquirir un carácter propio. Quizás es el tono satírico uno de los rasgos característicos en algunos autores; junto con el profundo lirismo de sus poetas. De igual manera, siendo los creadores de la *iura romana*, el léxico del derecho abunda en la terminología latina.

Pero ¿cómo evolucionó la lengua latina al romperse el Imperio?

El latín, que había logrado dominar las lenguas vernáculas en cada región, empieza a perder fuerza y a mezclarse con ellas, dando origen a las lenguas romances, como ya lo habíamos mencionado. Una vez desmembrado el Imperio, su aislamiento y su mezcla con las lenguas en contacto, propias, vecinas o de pueblos dominantes, según el caso, dio origen a dialectos que a su turno llegaron a convertirse en las lenguas romances actuales, claramente diferenciadas y con rasgos lingüísticos propios. Por este motivo, cuando se comparan las lenguas romances entre sí, su origen común facilita el aprendizaje, y la comunicación oral es relativamente fácil, si se estudian leyes sencillas de derivación y cambios fonológicos o fonéticos. Ya la escritura y el manejo de estructuras morfológicas o sintácticas propias de cada una son más complejos, y requieren un estudio riguroso. Ahora bien, la morfosintaxis de las diferentes familias lingüísticas indoeuropeas tiene rasgos comunes que bien podríamos identificar como propias de ese *proto-indoeuropeo* original.

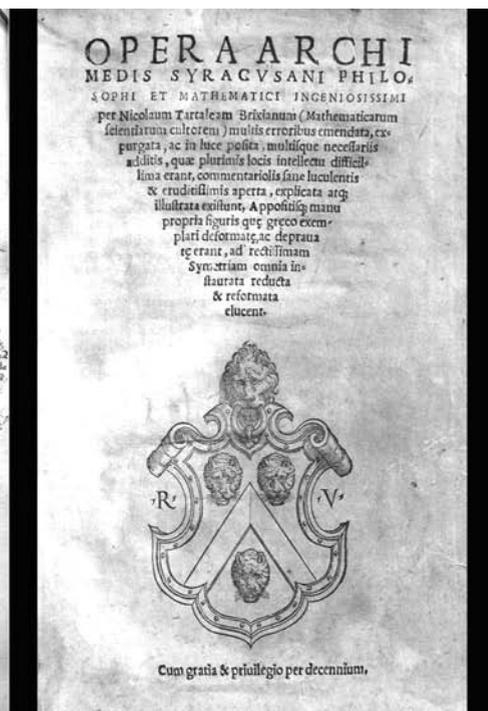
Con el paso del tiempo, la lengua latina, aislada en cada una de las provincias de un Imperio dividido, se conserva, básicamente, como sustrato de un cambio que tomaría siglos en dar origen a las lenguas romances y como la lengua propia de un cristianismo creciente, que a su vez se extiende por diferentes territorios europeos. Como los griegos, los romanos llamaron *bárbaros* a todos los pueblos diferentes a ellos y estas hordas invasoras trataron de imponer sus lenguas y sus culturas en todos los territorios dominados, pero la religión y sus diferentes manifestaciones fueron consideradas, hasta cierto punto, *tabú*, y respetadas en cierta forma por ellos. Monasterios y conventos se convirtieron, entonces, en el refugio de la mayoría de los textos escritos de la Antigüedad, y hubo muchos monjes o frailes que dedicaron su vida entera a recopilar códices, maravillosas reproducciones manuscritas de clásicos griegos y latinos de que aun se conservan en las bibliotecas.

GEOMETRÍA. EUCLIDES. EDICIÓN DE 1482. VENECIA.

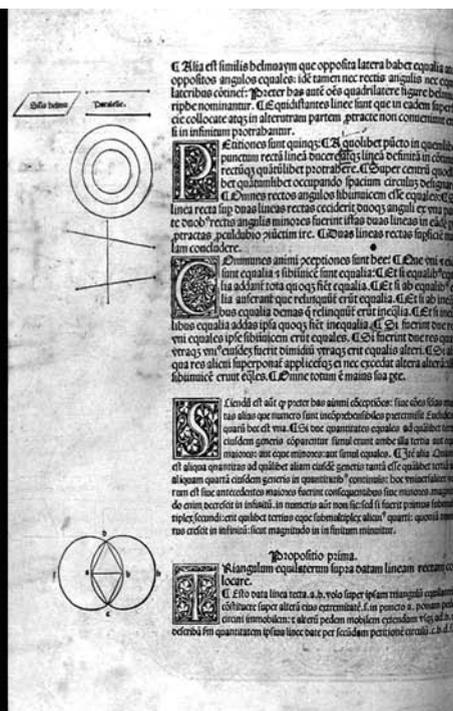




OBRA DE ARISTÓTELES.
EDICIÓN DE 1476.



OBRA DE ARQUÍMEDES.
EDICIÓN DE 1543.



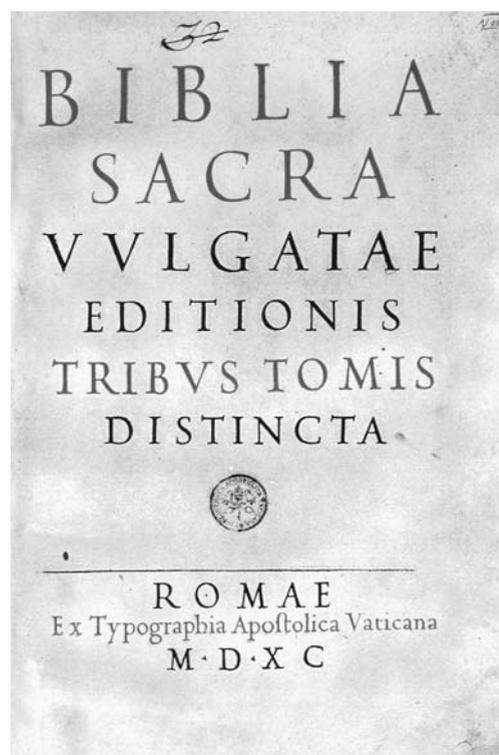
OBRA DE EUCLIDES.
EDICIÓN DE 1482.

En Roma se hablaron y escribieron dos tipos de latín: el culto, hoy llamado clásico, utilizado por los diferentes escritores, y el vulgar, el lenguaje popular y el de la soldadesca. Fue este último, el latín vulgar, el que utilizó la iglesia para difundir su doctrina y los evangelios de Cristo. Diferentes ediciones de la *Vulgata* llegaron a las regiones donde se extendió el nuevo credo. Durante los tiempos de la patrística (desde finales del siglo II hasta el siglo V), fueron los padres de la Iglesia los que cultivaron el latín en sus escritos, oscilando entre un latín clásico, que atestigua su formación, y el latín popular de los Evangelios. Tertuliano, Cipriano, Lactancio, Jerónimo, Ambrosio y Agustín, muchos de ellos santos y mártires de la iglesia católica, son citados como los más destacados autores.

El latín, como lengua de la Iglesia y de los intelectuales, subsiste a través de toda la Edad Media. Era una lengua franca, común o universal, utilizada por

filósofos, matemáticos, científicos, médicos y literatos. Cuando en los siglos XII y XIII se empezaron a fundar las primeras universidades europeas derivadas de las escuelas monásticas y episcopales, como la Universidad de París, la Escuela de Derecho Romano de Bolonia, y las de Nápoles, Salamanca, Lérida y Praga, fue el latín la lengua

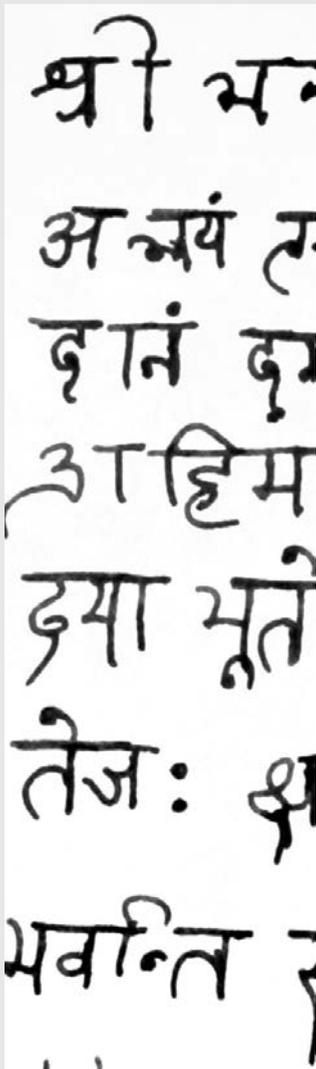
usada en sus claustros, posibilitando así el desplazamiento e intercambio de maestros en el territorio europeo. Ya en los albores del Renacimiento, Dante, Petrarca y Boccaccio alternan latín y toscano en sus obras, igual que lo hicieron Descartes, Erasmo, Copérnico y Galileo con sus propios idiomas. Se sostiene, entonces, el latín como la lengua utilizada por los grandes humanistas y en las obras de carácter científico o filosófico hasta el siglo XVIII. El latín ha sido, por tradición, la lengua hablada en el Vaticano, y aún hoy en día lo utilizan allí sacerdotes y obispos venidos de todo el mundo para comunicarse entre ellos.



BIBLIA
VULGATA
EDICIÓN
DE 1590,
ROMA.

FRAGMENTOS MANUSCRITOS

HINDI
DETALLE DE MANUSCRITO



Escrito por:

MAURICIO LEÓN
Colombiano, dirige la Fundación
Proyectart Inbound School. Se dedica
a la práctica de la medicina tradicional
de la India. Contactado por Irma Luz
Pinzón.

EL LATÍN EN COLOMBIA

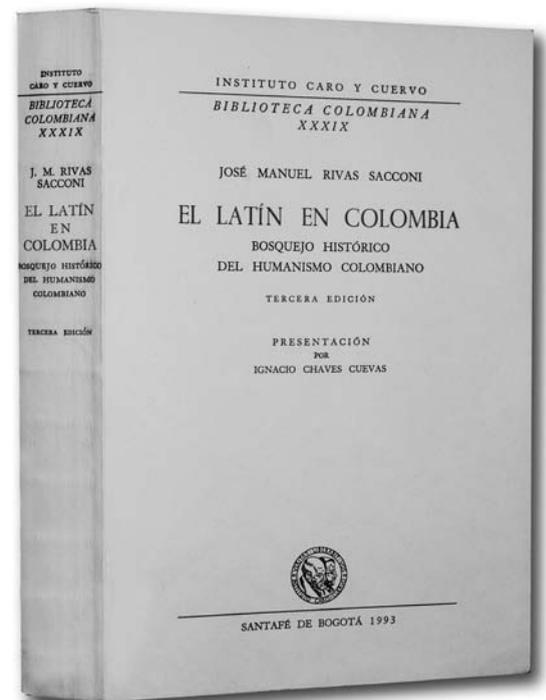
A partir de 1543, cuando se fundó la primera escuela de latinidad en el convento de la Orden de Santo Domingo, para “los hijos de los conquistadores, y pobladores de este Reyno”, según fray Alonso de Zamora, se inicia la enseñanza de la lengua latina en Santafé. El ejemplo de los dominicos fue seguido por las demás órdenes religiosas. Los jesuitas fueron estableciendo colegios de humanidades en las principales ciudades del país, con el latín como una de sus clases más importantes, y este ejemplo fue seguido por los preceptores particulares. Cuando en el siglo XVII se crean las primeras universidades en la Nueva Granada, se impuso el latín como lengua oficial de la escuela, lengua literaria y científica por excelencia.⁴ En las universidades de Indias, como en las europeas, todas las clases de artes y de facultades mayores debían exponerse en latín.⁵ El Colegio del Rosario llegó a exigir que sus alumnos y docentes hablaran sólo en latín, y en latín eran presentadas las exposiciones magistrales y las tesis de grado hasta finales del siglo XVIII.

Pero fue el siglo XIX el que vio surgir filólogos de la talla de Andrés Bello, o de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro, expertos latinistas nuestros. Los dos últimos publicaron en 1867 su *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, la cual ha sido corregida, reformada, comentada y ampliada en sucesivas ediciones, y aun hoy se consulta.

El latín siguió incluido en el programa oficial de bachillerato hasta principios de los sesenta en nuestro país. A partir de esa fecha, solamente se ha estudiado en los seminarios religiosos y en algunas universidades. Profesores de la talla de Manuel José Casas Manrique, Rafael Cabanillas, José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero, Jousas Zaranca, entre otros, o Noel Olaya, en la actualidad en la Universidad Nacional, han logrado conservar las clases de latín en diferentes universidades de la capital e infundir en sus alumnos el amor por el mundo y las lenguas clásicas. La semilla que ellos sembraron, y que a su vez habían recogido de siglos enteros de tradición, parece germinar hoy, una vez más, con inusitado vigor y entusiasmo.

Cuando hablo de la vigencia del latín, me refiero a los cursos que actualmente se llevan a cabo en las distintas universidades e instituciones del país, a la actitud de los estudiantes y al interés que muestran en progresar en esta disciplina.

EL LATÍN EN COLOMBIA.
BOSQUEJO HISTÓRICO DEL HUMANISMO COLOMBIANO. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.
INSTITUTO CARO Y CUERVO. TERCERA EDICIÓN. 1993.



⁴ Fray Alonso de ZAMORA, *Historia de la Provincia de San Antonio*, libro IV, cap. 1, pág. 2745.

⁵ Pedro HENRÍQUEZ UREÑA, “El endecasílabo español”, en *Boletín de la Academia Argentina de la Lengua*, Buenos Aires, 1944.

Estos cursos se desarrollan en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Pedagógica, la Universidad de los Andes, la Universidad Sergio Arboleda y la Universidad Libre, en lo que a Bogotá se refiere. La intensidad horaria y el enfoque difieren entre sí, siendo los cursos de autores latinos de la Universidad Nacional y de la Universidad de los Andes los más avanzados a nivel nacional. En ellos se abordan textos de Fedro, Cicerón, Tito Livio, César, Ovidio, Séneca, Virgilio, Horacio, Catulo, san Agustín, entre otros, formando a través de la carrera verdaderos latinistas. El latín que se estudia en la Universidad Pedagógica ha permitido la formación de docentes de español altamente calificados. Los estudios de lenguas clásicas abren el panorama general de las lenguas modernas, facilitando su comprensión y aprendizaje.

Un buen traductor de latín debe, por tanto, contextualizar su tema o su autor y tener a la mano fuentes históricas, filosóficas, literarias y mitológicas, para poder captar al máximo el significado de las continuas referencias o símbolos de su texto. Los cursos básicos son esenciales, pues la disciplina exige rigor y dedicación. La gran retribución es poder llegar a entender y degustar todo ese mundo clásico en sus fuentes originales, pues muchas veces las traducciones que llegan a nosotros no son del todo fieles, y en muchas de ellas se transluce la imaginación del traductor, alejándose del verdadero sentido del original.

Hoy en día, el latín es fuente, junto con el griego, de las etimologías propias del léxico científico en diferentes áreas: biología, biotecnología, medicina, antropología, derecho, psicología, psiquiatría, por sólo nombrar algunas. Con sólo unas nociones básicas de las lenguas griega y latina, el estudiante podrá abordar con más facilidad los temas y nombres propios de cada disciplina. La ortografía, tan deficiente en la mayoría de los estudiantes del país, se corrige con el buen uso de las fuentes la-

tinias, y la creación e interpretación de textos en español se hace mucho más fácil y efectiva. Por esto, los filólogos no consideramos las lenguas clásicas como *lenguas muertas*, sino que, por el contrario, el latín, base del español y sus hermanas lenguas romances, es una lengua transformada y aún vigente, no solamente en las aulas, sino en todas aquellas disciplinas que requieran el buen uso del idioma en su sentido más riguroso.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGA DÍAZ, Lindy. *Latín básico*, Universidad Pedagógica Nacional, 2004, 139 págs.
- BARBERA, Manuel. *Introduzione alla Lingüística Generale*, 2.1 L'indoeuropeo, www.bmanuel.org/courses/corling2-1.html-33k-
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. "El endecasílabo español". En *Boletín de la Academia Argentina de la Lengua*, Buenos Aires, 1944.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *Manual de lingüística indoeuropea*.
- RIVAS SACCONI, José Manuel. *Historia del latín en Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- SECO, Manuel. "Presentación" del *Nuevo diccionario de americanismos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993, págs. X-XI.
- ZAMORA, (Fray) Alonso de. *Historia de la Provincia de San Antonio*, libro IV, cap. 1.

LINDY ARRIAGA DÍAZ

Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes. Realizó cursos de especialización en lenguas y literatura en Munich (Alemania) y Berkeley (California), y en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá. Actualmente se desempeña como docente de latín en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Pedagógica Nacional y el Instituto Caro y Cuervo.

